

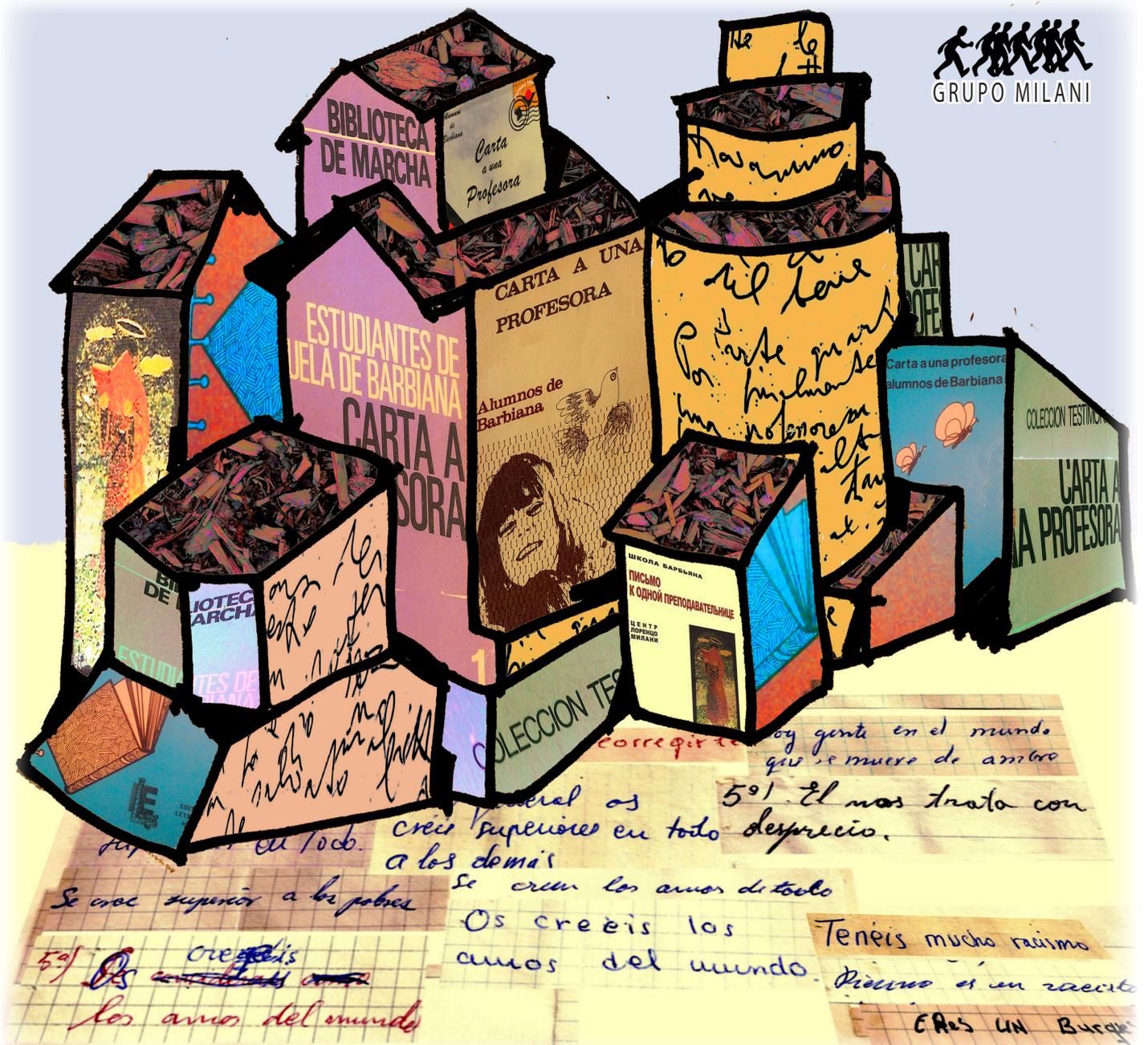
EducarCNOS

Nº 77. II época. 1 (2017)

50 años sin responder una CARTA



<http://www.amigosmilani.es>



Caso abierto (A.Díez) Lo Oficial (J.L.Veredas, X.Besalú, A.De la Llave) El Eje (P.P.Pasolini) Herramientas (J.L.Corzo) Para Beber (M.Martí, L.Milani) Hacen Caso (F.Roldán, M.Andueza, P.Bailo, A.Palacios) caja baja (Redacción)



Nº 77 (II época). 1 (2017)

50 años sin responder una Carta son muchos. O no era interesante y no merecía respuesta, o no se identificó al destinatario, o sólo usa el *wasap*...

Interesante sí era, ¡traducida a más de 60 lenguas occidentales, africanas y asiáticas! (en venta continua en España desde 1970).

Destinada **a una profesora**, pensaba en los licenciados que enseñan en la escuela media (12-14 años) y, según la *Carta*, en una del *Instituto magistral* (paralelo al bachillerato o liceo clásico y científico) que cuece los maestros de infantil y primaria. Apuntaba, pues, a la formación del todo el profesorado obligatorio. Inmune, hasta hoy, de todas nuestras reformas y leyes educativas.

¿Y qué decía la carta? Que la escuela colabora con el sistema del libre mercado y selecciona a los mejores; en vez de compensar a los pobres para igualar a todos. Una denuncia por clasismo en toda regla. Y añadía – pocos lo leyeron – que el mayor daño es para los triunfadores, por ocultarles mucha realidad.

Además, tendía la mano a “la maestra”: no te dejes utilizar y hazte cómplice de los últimos; solo les falta la Palabra y tienen cosas nuevas que decir, que ni Pierino se las sabe. Pensábamos que hablaba de los pueblerinos (ya menos en Italia y España al final de los 60), pero la *carta* aseguraba que eran “mayoría en la tierra”, hermanos de toda África, Asia y América Latina (hoy tan inmigrantes). Así que, de una dimensión social y compasiva, saltaba a la gran política, de tantos muros por respuesta.

Pues bien, la formación seria del profesorado sigue sin respuesta, igual que las altas cifras de fracaso escolar y abandono precoz. Se mantiene la denuncia: la escuela (con sordina, por si suena a marxismo) es un arma en la “lucha de clases”. El mercadeo escolar no se corta un pelo. Las escuelas compiten entre ellas a ver quién da más; se anuncian hasta las concertadas, con eso del derecho de los padres a elegir. Lo avisó el papa Francisco: “hoy la escuela huele a dinero”. Y la carta decía en el 67: “antes existía la escuela confesional; ahora también los curas dan notas y títulos como vosotros y proponen a los chicos el Dios-dinero”.

¡Ni los socialistas lucharon por la igualdad! Lo de *una escuela única igual para todos* (y encima hasta los 16 años) debió ser *una escuela mejor para los últimos*, porque “nada tan injusto como tratar igual a los desiguales”.

Aquí celebramos el cumpleaños de *Carta a una maestra* y no ocultamos críticas, más aún, avisamos de un enorme cambio acaecido: si los pobres necesitaban la Palabra, “la única que nos hace iguales”, ya la tienen en esta aldea global de tantas redes... ¿No?

Editorial	2
Caso abierto:	3
<i>Nadie los quiere. Una historia salmantina</i> , Alfonso Díez (SA)	
Lo Oficial:	5
<i>Balance del medio siglo</i> , José Luis Veredas (SA)	
<i>Sobre la política, sobre la violencia</i> , Xavier Besalú (GI)	
<i>Políticas de equidad en Educación</i> , Ángel de la Llave (M)	
El Eje:	9
<i>La cultura campesina de los chicos de Barbiana</i> , Pier Paolo Pasolini	
Herramientas:	13
<i>Para leer mejor la Carta a una profesora</i> , J.L. Corzo (M)	
Para Beber:	16
<i>A favor de Gianni hoy</i> , Miquel Martí (B)	
<i>Apuntes para un reportaje sobre la Carta</i> , Lorenzo Milani	
Hacen caso:	18
<i>Una carta de la primavera de 1970</i> , Federico Roldán (SA)	
<i>¿Has visto esto? [2017]</i> , Manu Andueza (B)	
<i>Para escribir no se necesita personalidad ni genio</i> , Paco Bailo (HU)	
<i>Hasta que no lo entienda el último</i> , Adolfo Palacios (S)	
caja baja:	24
Celebración en Salamanca del 50º de <i>Carta a una maestra</i>	
Ilustraciones: Álvaro García Miguel (Coca, SG)	
Maqueta: Tomás Santiago (SA)	

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfños: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: J.L. Corzo.

Consejo de redacción:
A. Díez, Tomás Santiago,
J.L. Veredas.

Maquetación:
MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprime: Granja-Escuela “L. Milani”
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €
Número suelto: 3 €

La realidad, con sus mil contextos diferentes, crea nuevas Barbianas y mantiene joven, viva y actual la Carta a una maestra.

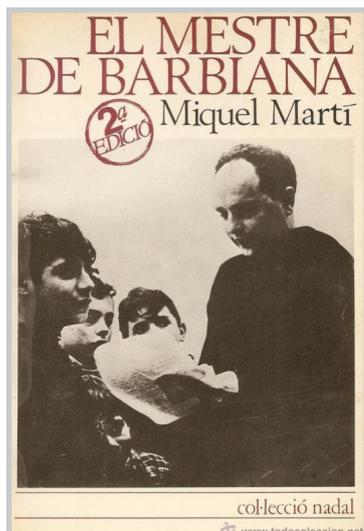
Nadie los quiere. Una historia salmantina

Alfonso Díez Prieto (SA)

De pequeño, cuando vivía en la calle La Latina del barrio antiguo de Salamanca y venían con la cabra y las trompetas, todos corríamos a verlos, nos atraía su exotismo, mientras los observábamos con miedo por si nos llevaban con ellos, como nos decían, temerosos, nuestros padres. Más tarde, en el Barrio Blanco, junto a los Pizarrales, barrio aún más pobre y obrero, el miedo se hizo más intenso. Atravesarlo era sin duda una osadía, una peligrosa aventura. En más de una ocasión, me vi metido en medio de una pedrea entre bandas de ambos barrios, y las piteras en la cabeza por las pedradas eran demasiado frecuentes; como trofeo del que acertaba a dar y como traumática experiencia para su víctima que, tiempo después, exhibía con cierto orgullo la cicatriz entre los amigos de la pandilla, como prueba de iniciación.

La vida es extraña, te empuja por caminos insospechados que tienen su lógica escondida y la descubres con el paso de los años. Diríase que no da puntada sin hilo, que las casualidades no existen. Hice las prácticas de Magisterio en el actual Colegio concertado Pizarrales, al lado del público donde actualmente ejerzo – ¿una premonición? –, que a la sazón era filial del Instituto Fray Luis de León, el “Insti” por antonomasia. Allí conocí a maestros implicados en la educación y promoción del barrio que me introdujeron en la dimensión social de la escuela, algo de lo que nunca oí hablar en la universidad, ni se estudiaba en los textos oficiales de pedagogía; salvo en aquellos libros alternativos, casi clandestinos y tan fundamentales, sin embargo, en nuestra formación. Allí descubrí el placer y el compromiso de enseñar, y reafirmé mi





decisión de hacerme maestro. De eso hizo ya 40 años. Un año después, en 1977, cayeron en mis manos *El maestro de Barbiana* y *Carta a una maestra*, y ya fue la definitiva: un compromiso más romántico que nada me mandó ilusionado a la escuela rural, de pueblo en pueblo, donde me sentí muy gratificado.

Décadas después, previo paso por la actividad sindical, me encuentro, en mi última etapa docente y, sin saber bien cómo – aunque en el fondo sí, porque una voz interior te va moviendo sutilmente – estoy en un colegio de los llamados “gueto”. O sea, me los encuentro de nuevo. Gitanos y mercheros, lo peor de lo peor, que ni en pesadillas imaginaba. No por su raza, por supuesto, sino por circunstancias de la vida, delincuentes metidos en líos de droga, trapicheos, robos, ajustes de cuentas, tiroteos, redadas policiales, absentismo escolar...

¿Y he de amar ese mundo suyo, que me espanta? ¿Y cómo amarlo, si les ofreces otro tan distinto...? En el suyo los niños son víctimas y, nosotros, los maestros, impotentes, hacemos un trabajo de contención hasta que algún día explote el polvorín de violencia reprimida y sin que la Administración educativa sepa qué hacer con ellos...

Porque nadie los quiere. Ni siquiera los colegios religiosos, a los que se les supone una vocación cristiana, solidaria y sin

¿Y he de amar ese mundo suyo, que me espanta? ¿Y cómo amarlo, si les ofreces otro tan distinto...?

discriminaciones. Los padres de clase media y baja, ya bien alentados y convencidos por los sucesivos gobiernos de que lo público es peor, se han echado en brazos de los centros privados concertados (como pasará con la sanidad) y desprecian el tesoro de la diversidad de centros públicos y relegan la enseñanza pública a la marginalidad.

Y, sin embargo, no me arrepiento. El destino es coherente conmigo. Todo enseña, aunque sea a un precio muy alto, que proporciona más ingratitud que alegrías; pero éstas, cuando llegan, saben a gloria y compensan sobradamente los sinsabores. Y, además, ¿no fue don Milani (como San José de Calasanz, patrono de los maestros) el cura que, desterrado a una perdida aldea de montaña, creó una auténtica escuela pública, extraoficial, de iniciativa privada, sí, pero absolutamente universal para todos los pobres chicos de su entorno y más pública que las estatales? ... Pues eso.



Poco hay de oficial en lo que pudo haber sido y no fue, por no haber hecho caso a la denuncia escolar ¡y social! de *Carta a una maestra*. Aquí va un triple análisis

BALANCE del MEDIO SIGLO

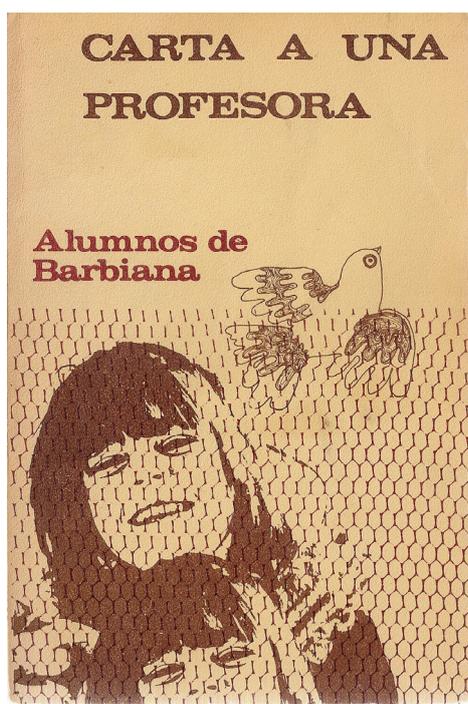
José Luis Veredas (SA)

Hace 50 años dibujar el mundo parecía fácil, todo era nítido. En las empresas, en el campo y en la ciudad, en cada país, en las colonias, en el mundo... el motor que todo lo movía eran las clases sociales, sus intereses contrapuestos y su lucha. Una lucha fácil de describir: unos pocos lo tienen casi todo y quieren mantenerlo y aumentarlo y, otros muchos, casi nada y buscan lo suficiente para una vida digna. Es la estructura socioeconómica y, todo lo demás, un montaje: los Estados, sus poderes, sus fronteras, la policía y los ejércitos, la justicia y las cárceles, la cultura y la prensa... Superestructura que mantiene el sistema económico.

Y había dos formas de situarse – con dignidad – en ese dibujo del mundo: la lucha armada (nacían revoluciones y movimientos como hongos) o la no-violenta (mirando de reojo o a la cara de Gandhi) mediante la política (partidos, sindicatos, asociaciones de vecinos...).

Y en éstas nos llega *La carta a una maestra* desde un rinconcillo perdido del mundo. Dura, irrefutable y de simplísima belleza, nos indicaba el papel de la escuela en ese dibujo general. Y lo más atractivo era su autor: ningún intelectual al uso, sino un grupo de alumnos rechazados por la escuela.

Demostraban que la escuela no es para la promoción de sus alumnos y que sean alguien el día de mañana; ni es la esperanza de los pobres en que sus hijos salgan de la situación sufrida; ni es el esfuerzo de cada uno para dar la vuelta a la tortilla y alcanzar lo que merece su valía personal. ¡Pamplinas! La escuela es un arma más de la lucha de clases y su función principal es seleccionar a los alumnos, aunar a los ricos y



expulsar a los pobres. Toda una trampa: los chicos ya vienen con la nota final puesta desde casa al empezar el curso, según sus familias; y no se cierra ninguna brecha social, se ahonda. Y la *Carta* no se detiene en el demoledor análisis de la función de la escuela; propone una alternativa: ni más ni menos, que la propia escuela (sic). Más escuela, otra escuela radicalmente distinta. Primero, diferente en su finalidad: que sea compensatoria – a favor de los últimos – y, segundo, que enseñe la realidad social, la que ni siquiera Pierino descubre en ella. Y hace tres propuestas:

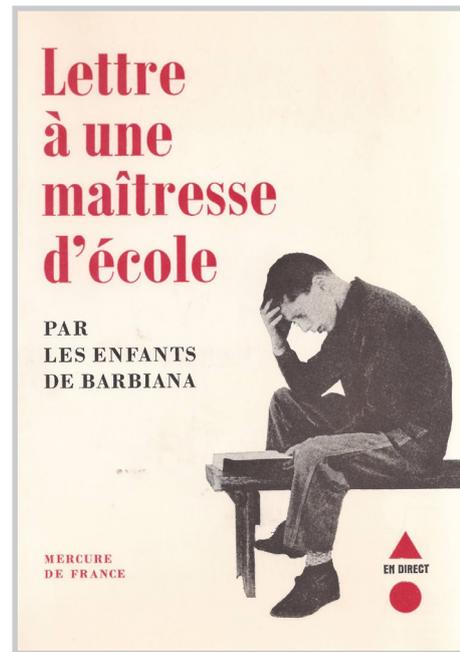
- para cortar de raíz la selección: no hacer repetidores;
- para ayudar a los *tontos*: más horas, escuela a pleno tiempo;
- para los *vagos*: rebuscar otra motivación, luchar contra la injusticia.

Y ya, nos han caído encima 50 años: al mundo, a la escuela y a nosotros. El mundo, ahora borroso, es más difícil de dibujar: gente de izquierda que persigue nuevas fronteras; nacionalismos fascistas que resucitan (¡sobre millones de muertos que lucharon para barrerlos de la historia!); medios de comunicación – ya menos fuertes que las redes sociales para democratizar la información – manipulados más que nunca por los poderosos; agonía del medio ambiente; globalización; países comunistas hacia el capitalismo (¡hasta Fidel se ha muerto!). Hay



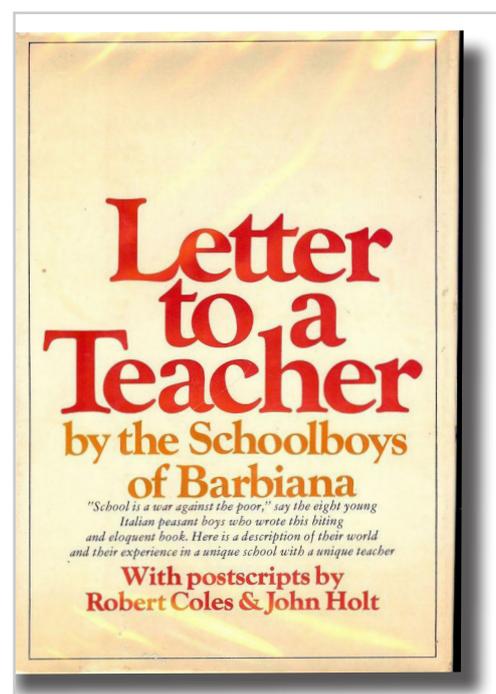
quien habla del fin de la lucha de clases, ¿otra artimaña más? Indignados que parecen aflorar luchas de hace 50 años o, en otros países, regresan al fascismo; primaveras árabes que acaban en aquelarres del medievo... Sociedad líquida, como dicen algunos, tal vez lo más poético para definir este desdibuje.

¿Y la Escuela? ¿Respondió aquella *Carta*? Supongo que buena parte de quienes han tomado decisiones sobre la escuela española la leyeron, y los impactó; al menos oyeron el eco de sus críticas. Hasta en muchas leyes educativas se habla del fracaso escolar: en su día, hubo escuelas compensatorias y programas de refuerzo, de



Garantía Social, PCPI y FPB y lo que venga. Pero nada que ver con la intensidad necesaria y definitiva. La *Carta* no decía que el fracaso escolar era importante, sino que “la escuela no tiene más que un problema: los chicos que pierde”; y no puede ser “un hospital que cura a los sanos y rechaza a los enfermos”. Ninguna de sus tres propuestas se han adoptado; las actividades de después han crecido, para quien pueda pagarlas. El fracaso escolar continúa.

¿Y nosotros? ¡Con estos pelos! (Bueno, mejor y realmente, ¡sin aquellos pelos!)





SOBRE LA POLÍTICA, SOBRE LA VIOLENCIA

Xavier Besalú (Girona)

Hasta dolorosa resulta la actualidad de la *Carta* y de don Milani 50 años después. He aquí dos pequeñas muestras:

1) La imperiosa necesidad de politización de la ciudadanía para hacer frente a unas élites insensibles al dolor y a la desigualdad y para no caer en manos de antisistemas de salón, vocingleros, maleducados, charlatanes profundamente perversos. Lo decía Claudio Magris a propósito de la elección de Donald Trump en Estados Unidos y del auge de líderes como Marine Le Pen en Francia o, en términos más caseros, del desgraciado triunfo de un partido tan podrido por la corrupción como el Partido Popular español. Decía que todo eso no es sino la expresión de una abismal ruptura, “la existencia de una gran masa que no está politizada, de una amplísima población que vive al margen de cualquier comprensión de la economía, de la cultura, de la cosa pública”, que se deja engañar y convencer por esos predicadores de la nada, por esos embaucadores sin escrúpulos. El camino para revertirla viene en la *Carta*: *pertenecer a la masa y dominar el lenguaje*.

2) La necesidad de la violencia pacífica – y como tal considero tanto la objeción de conciencia como la huelga – para enfrentar con posibilidades de éxito los desafíos del presente y para plantar cara a la cínica violencia revestida de legalidad de los poderosos; los que tienen capacidad para legislar a su favor y en contra de las mayorías, y para poner de su parte, no solo a jueces y policías, sino también a los medios de comunicación y a la academia, como vemos que sucede con reiterada frecuencia.

La vida, también la vida cotidiana, está hecha de situaciones conflictivas y de relaciones de poder, y quien lo ostenta raramente lo cederá si enfrente no encuentra fortaleza, convicción y perseverancia para combatir el mal y para defender opciones más democráticas y más justas. Por eso, lejos de educaciones para la paz melifluas, piadosas y retóricas (como lanzar globos al aire o multiplicar palomas de la paz para ¿educar? en los derechos humanos), don Milani no apostó por contener la agresividad, la impulsividad y la decisión de los jóvenes, sino por solicitarla, por entrenarla, para hacerlos realmente soberanos, para resistir y hacer lo correcto en contra de las presiones ambientales. Todo lo contrario del gregarismo, de la obediencia cobarde, de la indiferencia cómplice, del conformismo acrítico, de la resignación y adaptación permanente a las modas. Intentamos educar(nos) con los chicos para *una ambición mayor: llegar a ser soberanos*, como se lee en la *Carta*.



Políticas de equidad en Educación

Ángel de la Llave (M)

Hace tiempo oí la siguiente anécdota. Me la contó un diplomático español que estaba presente:

En 1989 se celebraba un pomposo acto europeo en conmemoración de los 200 años de la proclamación de *Los Derechos del hombre y del ciudadano* por la Asamblea francesa. Asistían al acto François Mitterrand y Margaret Thatcher. En un momento dado, la premier británica estaba un poco celosa del protagonismo francés y le dijo a su colega, el presidente de Francia:

– Desde luego, es muy importante el acontecimiento de la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano en 1789 por la Asamblea francesa, pero en Inglaterra, ya en el siglo XVII, teníamos proclamado el *Bill of rights*. Espero que algún año de estos también lo celebremos juntos.

A lo que contestó el presidente francés:

– No lo creo. Lo importante de la declaración de la asamblea francesa es que se reconocen los derechos “del hombre” y no sólo los derechos “del inglés”.

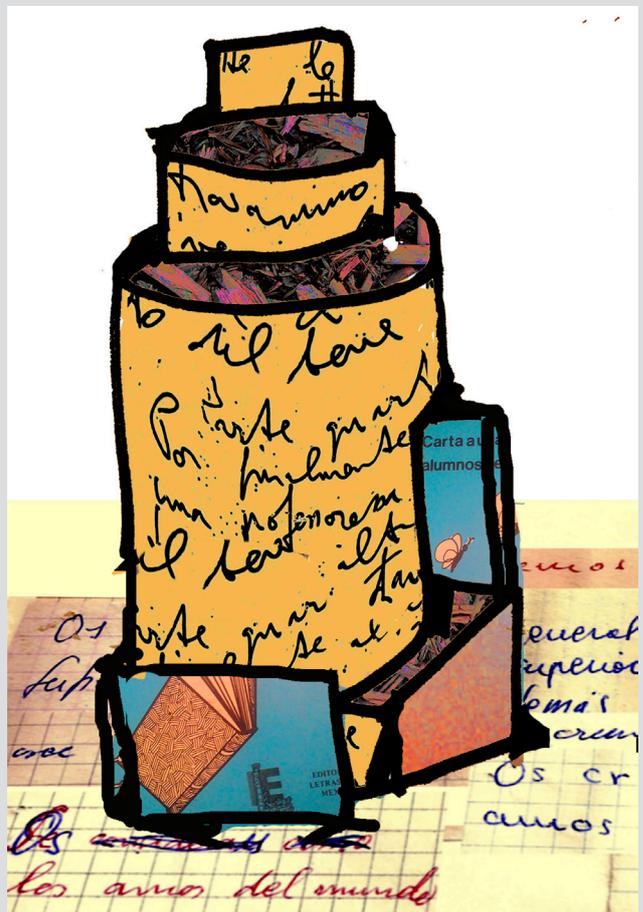
Cuando se habla de Derechos Humanos el énfasis hay que hacerlo en que son universales. Los derechos si no lo son para todos ya no son derechos, sino privilegios. Pero que los derechos se reconozcan para todos tampoco es suficiente. Los derechos para que de verdad lo sean tienen que ser efectivos. Y ahora estoy pensando en la Educación; por supuesto.

Hay derechos, como la educación y la participación ciudadana, que no basta con reconocerlos, sino que son necesarias políticas activas que eliminen las barreras que – de hecho – impiden que en la realidad sean igual de efectivos para todos. Y más aún, si la realidad que dificulta el ejercicio pleno del derecho genera o consolida desigualdades injustas. Por eso, en educación todos sabemos que no se puede trabajar solo a demanda. No basta con abrir escuelas y permitir que vaya el que quiera y dejar que en ellas solo tengan éxito los que dan la talla.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, con base en estudios científicos como el Informe Coleman sobre la “Igualdad en las oportunidades escolares”, y también en base a movimientos pedagógicos como Barbiana, se empezó a construir el concepto de “equidad” en educación, que relaciona la desigualdad y la justicia. Pero es un tema para largo. Por esta razón me encanta la redacción del artículo 9.2 de la Constitución española que, aunque no es original, está bastante bien traído:

“Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social”.

O sea, que las políticas educativas de las administraciones públicas no deben ser para estarse quieto [y que elijan los ciudadanos]. ¿Se admiten sugerencias...?



La *Carta* suscitó mucha controversia en Italia, pros y contras. Solo Pasolini los reunió en sí mismo (con indignación de los barbianeses). Era comunista, poeta y novelista, crítico literario y cineasta famoso, homosexual, un *divo* de la cultura laica. Tras medio siglo, aún cifra los elogios y la crítica. Nos hará pensar

La cultura campesina de la escuela de Barbiana

Pier Paolo Pasolini *

Haré una breve historia de mi lectura de la Carta a una *professoressa*. Me dirigiré constantemente a los chicos de Barbiana.

Como nos pasa siempre ante un libro que sabemos por instinto que alcanzará gran interés, no tuve la paciencia de comenzar por la primera línea y empecé a hojearlo impaciente por aquí y por allá. Algunas frases me irritaron ligeramente. Os leo dos muy breves: “Es el sistema que emplean los americanos para crear las diferencias entre blancos y negros”. Otra: “Hablaban sin mirarnos. Quien enseña pedagogía en la universidad no tiene necesidad de mirar a los chicos”. Y una tercera: “Luego, vieron que las demás páginas de anatomía también eran bonitas”.

Esta ligera irritación inicial respondía a las mismas razones, aunque contrarias, por las que se irritan mis jóvenes amigos ante palabras difíciles; me enojaba la excesiva facilidad de las palabras, cierto neo-*pascolismo* [G. Pascoli 1855-1912]. Leyendo el libro, la irritación inicial se atenuó del todo, hasta verme sumergido en uno de los libros más bellos que yo haya leído en los últimos años: un libro extraordinario incluso por razones literarias. Y además, hay en él una de las definiciones de la literatura más hermosas que yo haya leído nunca, es



decir, la poesía sería un odio que una vez profundizado y clarificado se transforma en amor.

El libro me ha gustado inmensamente, por atraparme de continuo entre carcajadas – verdaderas, físicas, conmigo mismo – y constantes brotes de emoción en la garganta;

cosa muy rara al leer un libro. Es la sensación de los libros que vuelven a descubrirnos algo con virginidad y novedad, y producen un vértigo de libertad al juzgar el mundo que nos rodea.

Como me pedían un examen del libro sobre todo lingüístico, quise compararlo con otras obras y escritos de similar idealismo para releer la realidad desde un punto de vista determinado; y me acordé de los escritos del papa Juan y de Pablo VI. En Juan XXIII y en Pablo VI noto una profunda y exacta disociación de personalidad: en privado escribían de cierta manera y, en público, de otra. Quisiera confrontar una página del *Diario del alma* con otra de la *Pacem in terris* [de Roncalli]. En el *Diario del alma* tenemos el estilo neo-pascoliano, demasiado dulce, catequístico, mucho más arcaico que el usado por Juan XXIII; es decir, toda su educación campesina y su modo de ver el clero y a Cristo contaminados por cierto sentimentalismo y romanticismo pequeño-burgués. Pero en cuanto escribe una encíclica, todo eso desaparece de golpe y tenemos frases absolutamente simples, sin edulcorar y sin ningún sentimentalismo; llegan a la precisión y a la evidencia que sólo alcanza un lenguaje especial, claro en extremo. Lo mismo vale para Pablo VI, en otra clave; elijo una frase donde leer lo atrasada que está su cultura general, respecto de su cultura específica de hombre de iglesia; es genérico y con cierto mal gusto en sus preferencias literarias y en su forma de relacionarse con los otros y con la vida. Todo eso desaparece cuando escribe *Populorum progressio*.

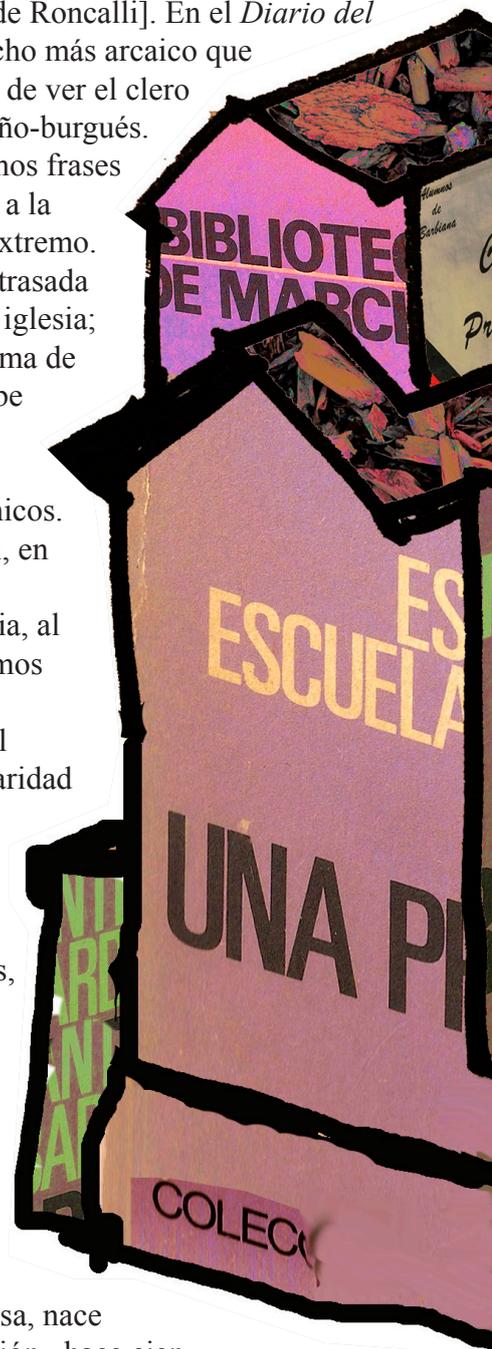
Me parece que para poder ser avanzado, un católico no tiene necesidad de esa disociación, porque ahí está don Milani y ahí están sus chicos. Juan XXIII y Pablo VI resultan primitivos respecto de don Lorenzo Milani, en quien tal disociación, en una lectura caliente del libro, no se advierte.

Mi mayor entusiasmo por este libro es que sea el único caso en Italia, al menos ante mis ojos, en llevarnos a un punto de calor y de nivel que hallamos en el mundo, por ejemplo, en la nueva izquierda americana, especialmente neoyorkina, o al otro lado de la tierra, en la revolución cultural china. Igual fuerza ideal, absoluta, total, sin compromisos; lo que, en el país de la vulgaridad [qualunquismo] me llena de alegría.

Ahora debo hacer alguna crítica y me dirijo directamente a los chicos de Barbiana. Al acabar la lectura del libro, el entusiasmo – que, de todas formas, se mantiene igual – disminuye y alguna duda, de las iniciales, retorna: la disociación entre una lengua y otra, o sea, entre un contenido y otro, asoma algo al acabar el libro.

Es por una pregunta que, me parece, los chicos de Barbiana no se han hecho. A pesar de su esfuerzo generoso, conmovedor y único en Italia en búsqueda desinteresada de la verdad, la pregunta es: ¿en qué consiste la cultura de la profesora, a la que escriben?, es decir, en qué consiste y dónde nace la cultura pequeño-burguesa. Si se hubieran hecho esta pregunta y la hubieran profundizado, tal vez se darían la misma respuesta que yo me doy ahora: la cultura de la profesora, la cultura pequeño-burguesa, nace del mundo campesino: es decir, en un primer momento de la industrialización – hace cien años en Francia e Inglaterra y veinte en Italia – la burguesía de los países industrializados mantiene, como moral y conjunto de esquemas morales, la moral del mundo preindustrial, es decir, del mundo campesino y artesano. Por eso, decimos siempre que la cultura de la pequeña burguesía de los países paleo-industriales, es decir, de los países que empiezan su industrialización, es provinciana.

Ya dije que este libro es la única obra en Italia cercana a las obras de la nueva izquierda americana – que noto parcialmente aludida en el libro, en la bibliografía ideal de don Milani – o también a la cultura de la revolución cultural china. El contenido ideal – incluso violentísimo y, en ciertos momentos, maravillosamente terrorístico – de los chicos de Barbiana, se sumerge y toma forma,



en cambio, en un esquema propio de la moralidad campesina, convertida en pequeño-burguesa por la profesora a la que se dirigen. Quiero decir que su nuevo contenido, con una violentísima carga de novedad que entusiasma, al rellenar algunos viejos moldes campesinos pequeño-burgueses, pierde parte de su explosividad y envejece ligeramente.

Pongo tres ejemplos de este envejecimiento de la novedad de vuestro libro contra la escuela italiana. **Primero**, consideran aún – no sé si a sabiendas – que los tabúes sexuales son la única posibilidad de progreso. De hecho, y puede que sin saberlo, a los enseñantes se les propone un celibato para toda la vida o hasta una edad muy avanzada; exactamente lo que pide Mao a sus ciudadanos.

Ahora bien, el libro de los chicos de Barbiana es bellissimo, pero hay otro libro, tal vez menos hermoso, pero igual de interesante: Marcuse, *Eros y civilización*. Ya no podemos considerar los tabúes sexuales como la única y sola posibilidad del progreso en civilización.

Segundo. Un cierto moralismo, maximalista diría yo, al que antes aludí como terrorismo, y manifiesto, sobre todo, en unas cartas que los chicos escriben desde el extranjero a sus compañeros: cierta actitud hacia el otro sexo. Es decir, la única vez que se habla de posible matrimonio o noviazgo, se dice con una *figliuola* [hijita] sin más, pero con la misma palabra usada por sus padres y que implica cierto sado-masochismo.

Tercero, cierto reduccionismo, que los chicos de Barbiana ya no tienen derecho a invocar, liberados ya de cierta fase de su vida privada y de su formación cultural. Por ejemplo, en cierto momento escriben: “Yo no sé quién puede ser este Gide”; o ven feísima la traducción de la *Iliada* de Monti y la *Eneida* de Caro, cuando en realidad son bellísimas, es decir, bellísimas en cierto modo complicado, obra de grandes manieristas, y el manierismo también es una expresión de arte y poesía. Vuestro maravilloso idealismo – que suscribo de lleno y cuya causa abrazo entera – corre el peligro, en el ápice de su tensión y cuando esperamos que estalle, de replegarse de repente sobre algo que me gustaría definir como “concreto idealista”, es decir, quiere reconducir siempre al lector a momentos, hechos, situaciones y actos rigurosamente concretos y prácticos. Es el típico reduccionismo de la famosa moralidad campesina, después convertida en pequeño-burguesa en la fase paleo-industrial; la que da en Italia como producto el *qualunquismo* [populismo vulgar], palabra espantosa para decíroslo a vosotros, pero que espero la toméis con inteligencia, con la conciencia completamente abierta.

Si todavía tenéis a la espalda ese tipo de cultura – sobre la que no os habéis hecho las preguntas esenciales y sustanciales –, está claro que vuestra posición se aparta de la nueva izquierda americana; me refiero a los más grandes, a los más idealistas de la nueva izquierda americana.

Quiero decir que la nueva izquierda americana no tiene a su espalda la pequeña cultura provinciana pequeño-burguesa italiana, sino la cultura de una gran burguesía en una nación industrializada hace más de un siglo, es decir, ya en la fase de industrialización total.

Por eso, tal vez vuestra posición se parezca más al maoísmo: de hecho, se parece mucho a los guardias rojos; también ellos vienen directamente de los campos, y si no han usado el azadón, lo ha usado su padre hace cinco o diez años, y vienen directamente de los campos y con los mismos problemas. Ya sé que sobre vosotros hay otras superestructuras y hábitos mentales, pero en sustancia vuestra posición es muy similar. Basta observar un detalle: mientras en el rigorismo idealista, terrorístico, de los guardias rojos de Mao, está detrás toda entera una nación campesina, detrás de vosotros no hay más que un momento de una sociedad: el momento campesino. El mundo campesino, que en China todavía es el *Mundo*, en Italia se ha convertido en un mundo cercado. Mientras la revolución cultural la exige el hambre de cultura de campesinos que, por ello, son capaces de hacer *tabla rasa* de cualquier tarea cultural, pues – como dice Mao – los campesinos son absolutamente



vírgenes y, si la revolución cultural procede de una cultura campesina nacional, vuestra revolución y vuestra contestación son, en cambio, producto de un mundo provinciano. De ahí que lo específico del mundo campesino se os queda, en parte, en algo particularista y parcial.

Creo que ahora tenéis que dar un paso más hacia la liberación completa; y lo digo por vosotros, que habéis escrito el libro, y por quien lo ha leído; quien no lo haya leído ignora quién es *Gianni*. Gianni sería la oveja negra de la escuela de Barbiana: rechazado por otra escuela, se vino a ésta, pero tampoco le dio por estudiar, aunque volviera después a colaborar y ayudara mucho. Gianni representa el mundo campesino italiano – ya tocado por el neocapitalismo lombardo – y es paisano de los indios, de los africanos y de los sudamericanos; pero todo esto en su inconsciencia, la misma que a vosotros, sin querer, os turba profundamente y, en el fondo, la idealizáis y la amáis, porque sobre todo lucháis por él. Pues bien, poned en vuestra consciencia lo que él lleva en la inconsciencia, es decir, dáos cuenta de que el mundo campesino del que venís está circunscrito, es parcial y particular, y debéis superarlo en todos sus fenómenos.

Acabáis el libro diciendo a la profesora que os váis a presentar a los exámenes de repesca (y estoy seguro de que os volverán a suspender), pero le pedís que cambie así su examen:

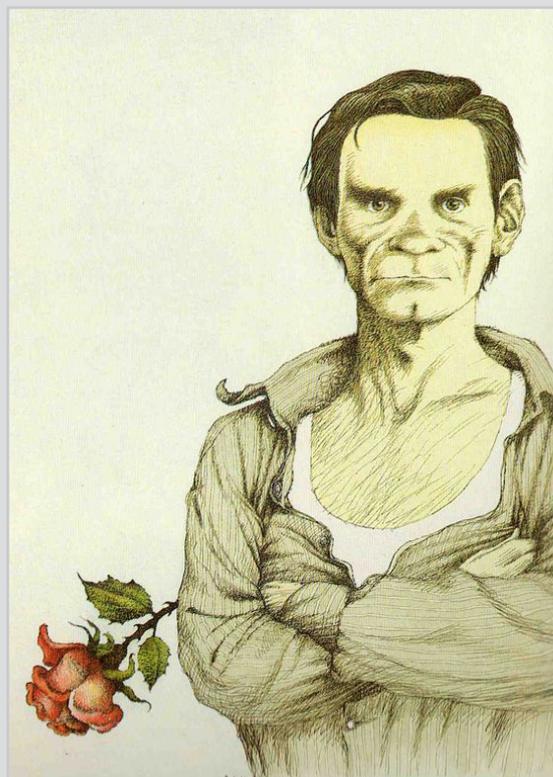
“En pedagogía os preguntaremos solo por Gianni. En italiano, que nos contéis cómo habéis hecho para escribir esa hermosa carta. En latín, alguna palabra antigua que diga vuestro abuelo. En geografía, la vida de los campesinos ingleses. En historia, los motivos por los que se bajan los montañeses al llano. En ciencias nos hablaréis de los *sormientos* – y no de los sarmientos, como se dice en italiano puro – y nos diréis el nombre del árbol que hace las cerezas”.

Yo cambiaría vuestra propuesta por la siguiente: “En pedagogía os preguntarán solo por Gianni, (sí, por vuestra relación con él y además con ayuda del psicoanálisis); en italiano, que nos contéis cómo habéis hecho para escribir esa hermosa carta, (y cómo ha hecho Gide para escribir una de sus páginas); en latín, alguna palabra antigua que diga vuestro abuelo (y yo,

que leáis a Virgilio en latín, ya que no os gusta la traducción de Caro); en geografía, la vida de los campesinos ingleses (sí, digo yo, y también la de los chinos); en historia, los motivos por los que se bajan los montañeses al llano (y qué pasará cuando sea total la industrialización de los campos); en ciencias nos hablaréis de los *sormientos* y nos diréis el nombre del árbol que hace las cerezas (pero conscientes ya de que ésa es una realidad fosilizada)”.

Y para restablecer el equilibrio, quiero subrayar ahora lo dicho al principio. Y para terminar que, a lo mejor, os ha desilusionado mi intervención no sólo por su crítica violenta, sino puede que también por su desorden e improvisación. Pero ya conocéis el lema maravilloso de la nueva izquierda americana: hay que echar el propio cuerpo en la lucha. Pues bien, pensad que, más que a hablar, yo he traído mi propio cuerpo.

* Su intervención oral en la Casa de la Cultura de Milán el 17 y 18 de octubre de 1967, junto a los autores de la *Carta* y otros intelectuales en: *Momento* (gennaio 1968) 58-61. Traducción de *Educar(NOS)*.



Caricatura de Pasolini por Tullio Pericoli

La mejor herramienta es volver a leer la *Carta*, pero algunos detalles siempre ayudan. La herramienta con que fue escrita, el método de escritura colectiva, ya se explicó en *Educar(NOS)* 31-32 (2005): *Escribir juntos*.

PARA LEER MEJOR la *Carta a una profesora* (algunos, la 2ª vez, o más)

José Luis Corzo (M)

Destinataria y título.

La *Carta* se tradujo a una maestra en catalán y en castellano, por ese orden. Y fue nada menos que Marta Mata quien aconsejó el cambio, porque hablaba de la escuela obligatoria, unificada por la ley general de educación básica (1970), todavía en manos de maestros hasta los 14 años. La *carta* italiana, *a una profesora*, se refería a los licenciados responsables de la escuela media (12-14 años) y de la Secundaria, con sus liceos clásico y científico y el *Instituto magistral*, una especie de largo bachillerato donde forman a los maestros de infantil y primaria desde los 14 años. ¡Abarcaba todo el sistema educativo obligatorio!

Aludía a la profesora del *magistral* que había suspendido a dos barbianeses: Vera Spadoni [en la Carta Spadolini]. Veinte años después dijo en una entrevista: “Y yo suspendo a don Milani” (*Panorama* 1.111; cf. *Cuadernos de Pedagogía* 154, 1987) y, luego, en *La Stampa*: “Los suspendería otra vez” (2.7.1992).

La *Carta* trata, pues, de la formación del profesorado básico (aquí siempre pendiente, tras 8 Leyes Generales de Educación) y denuncia que la escuela obligatoria es selectiva y no sirve para la igualdad.

Propaganda inicial.

Don Milani mismo, en consonancia con la presentación publicada del libro – “no se ha escrito para los profesores, sino para los padres; para que se organicen” – sugirió a la editorial LEF (Librería Editrice Fiorentina) estas líneas de propaganda:



“Esta nueva obra de la escuela de don Milani ha sido definida justamente como *el manifiesto de los chicos repetidores y de sus padres*. A partir del suspenso final de dos de sus chicos, toda la Escuela de Barbiana se levanta contra el sistema de la selección escolar para defender a los *tontos* y a los *vagos*. El estilo, a veces es lírico y, a veces, rigurosamente científico”.

Una introducción a la *Carta* que don Milani pidió a Micchelucci, el famoso arquitecto [estación ferroviaria e iglesia de la Autostrada en Florencia, por ej.] no se incluyó por fin. Habría ensalzado el trabajo artesano y colectivo de la arquitectura

medieval, como ejemplo para la escritura colectiva con que se redactó la *Carta*, pero le pareció excesiva y disonante.

Fecha de publicación.

“La *Carta* llegó a las librerías seis semanas antes de que muriera don Lorenzo” [es decir, la del 14 a 20 de mayo de 1967, pues murió el 26 de junio]. Lo dice su amigo periodista G. Pecorini: *Don Milani. Chi era costui?* (Baldini-Castoldi, Milán 1996) 178.

Los 8 autores reales de la *Carta*.

Enrico Zagli (17 años), **Carla** Carotti (15), **Guido** Carotti (16), **Olga** Bozzolini (14), **Giancarlo** Pesina (15), **Luciano** Carotti (19), **Edoardo** Martinelli (16) y **Francuccio** Gesualdi (17).

Pero don Milani también escribió sus ideas muchas veces y, sin duda, tuvo un papel central. Es injusto y falso – hasta por exceso de cariño – decir que la carta la escribió él, como hace su querido alumno Michele Gesualdi, ausente de Barbiana en aquel periodo. Así lo acreditan sus autores y la profesora Adele Corradi que, a su manera, participó y mucho en la decisión inicial y en toda la redacción. “¿La quiere más bonita?”, le preguntó don Lorenzo, al ver su desencanto ante un breve borrador inicial: “¡Pues haremos una obra de arte!”.

Una difícil traducción.

No sólo era difícil traducir el título, hay muchas expresiones toscanas y populares que también lo son. En la actual edición española recogí la versión más popular de los alumnos de la salmantina Casa-escuela Santiago Uno. Discutimos mucho el símbolo de “Gianni y Pierino”. El hijo de familia universitaria, ¿no podría llamarse también Borja-Mari o Jaimito? O, tal vez, Gustavito, como en la serie radiofónica latina *El caso del niño desertor* (*Jurado n° 13*) de Ediciones Serpal [cf. <http://radioteca.net/audio/3-el-caso-del-nino-desertor-i/>]. Pero ¿y Gianni?, el chico de campo refractario a la escuela, ¿no íbamos a llamarlo Bartolo! ¡Mejor dejarlos como están! Los insultos tampoco eran fáciles; por fortuna, el principal contra los malos maestros, estaba claro:



“He descubierto el insulto preciso para definirlos: sois simplemente unos superficiales. Sois una asociación de autobombo que se sostiene porque sois pocos”.

No obstante, la *Carta* está traducida en, por lo menos, 62 lenguas (en la biblioteca parisina de la UNESCO), según afirma G. Monasta, “Barbiana e le Barbiane del mondo”, en M. Mariotto (a cura di), *L'attualità di don Lorenzo Milani. San Bonifacio-Verona 1997* (Miniato, Verona 1998) 120-130. En España se han hecho por lo menos 15 ediciones en castellano y varias en catalán y nunca ha dejado de venderse desde 1969-70.

Los derechos de autor.

Don Milani mismo asignó los derechos a Eda Pelagatti, la mujer que le cuidaba ya en Calenzano, su primer destino, cerca de Florencia y que, luego, le acompañó con su propia madre a Barbiana, sin cobrar nunca salario alguno. Así me consta, por la edición española de PPC; aunque también sé que muchas ediciones se hicieron libres, según el talante desprendido de los barbianeses.

Las críticas negativas. De Pasolini a hoy.

La *Carta* produjo mucho ruido desde el



primer momento, como quería Milani. Enormes entusiasmos y también rechazos. Todos los periódicos la comentaron desde sus diversas posiciones políticas. Cincuenta años han dado tiempo a varias tesis doctorales sobre ello; cf. Valentina Oldano, *“Fate baccano!”*, *Lettera a una professoressa e i suoi lettori in Italia dal 1967 al 1977* (Univ. di Macerata, 2010).

A los XXV años de la *Carta* surgió el primer rechazo serio: el mismísimo Gianni Vattimo lo resumió en *La Stampa* (2.7.1992) como un “ajuste de cuentas” contra la cultura de izquierda en Italia. El detonante fue un libro de R. Berardi, *Lettera a una professoressa. Un mito degli anni Sessanta* (Milán 1992), al que siguió en *La Repubblica* (30.6.1992) un estrepitoso titular: “Don Milani, che mascalzone” (sin duda un insulto de calibre) del conocido escritor y ensayista S. Vassalli. Sobre él llovieron favorables otros tantos escritores de envergadura, como Tullio De Mauro en el mismo periódico (2.7.1992) o F. Gentiloni en *Il Manifesto* (1.7.1992) y tantos otros. Ya conté aquella historia en el *Boletín del MEM* (1ª época del actual *Educar(NOS)*, que duró quince años), 46 (1993): *Esta vez Barbiana en el Banquillo*.

Hoy hemos traído la crítica más temprana y sonada de este medio siglo: la de P.P. Pasolini, inédita en español hasta ahora. A Pasolini le sedujo el tono revolucionario, americano y chino, de la *Carta*, pero ésta sirvió enseguida de pancarta al 68 italiano, luego tan denostado. Más

tarde, con la caída del telón de acero, ya advirtió el escolapio E. Balducci que, *Barbiana*, había muchas en el Tercer mundo y que Gianni no era un reducto campesino de la era industrial, como decía Pasolini, sino un africano, latino o asiático de muchos países reales. Ya lo sabían los autores, que en su aula de Barbiana habían colgado una foto de dos africanos estudiando de noche a la luz de una farola.

Estudios españoles de la *Carta*.

El MEM ya conmemoró en Madrid los XXV años de la *Carta* con una jornadas memorables (26 al 29 de diciembre de 1991) en que estuvieron varios italianos, como Adele Corradi, Francuccio Gesualdi y Frato (Francesco Tonucci). Algunas ponencias en: *Boletín del MEM* 40 (1992).

La inmensa bibliografía – libros y artículos de revista y de prensa – suscitada por la escuela de don Milani – primero en Calenzano, con chicos mayores a la vuelta del trabajo y, después, en la aldea de Barbiana – está muy estudiada y recopilada en dos volúmenes italianos. Nosotros la ofrecemos, con un mayor afán en lo español, en www.amigosmilani.es Ver la pestaña <Escuela Barbiana>.

La Facultad de Educación de la Pontificia de Salamanca convoca para el 23 y 24 de noviembre 2017 un **seminario universitario de estudios sobre *Carta a una maestra* y Pedagogía de Lorenzo Milani**, en el marco de su Cátedra san José de Calasanz y en el jubileo de los 400 años de la Orden de las Escuelas Pías (gratuitas) fundada por él en 1617. Los interesados en participar o en enviar comunicaciones pueden dirigirse a esta revista: grupomilani@movistar.es



Dedicatoria de Milani para Adele Corradi:

Parte quarta:

Per finalmente trovammo
una professoressa diversa da
tutte le altre che ci
ha fatto tanto del bene

“Parte cuarta: (el libro tiene tres)

Después finalmente encontramos
una profesora diversa de
todas las demás que nos
ha hecho mucho bien”



Paradojas de la vida. Hoy como ayer la mejor escuela pública puede que nazca en una privada. Depende de que de noche todos los gatos son pardos.

A FAVOR DE Gianni, HOY **Miquel Martí (B)**

La *Carta* fue escrita, hace 50 años, para exponer las razones de Gianni contra el sistema escolar que lo eliminó. Era un adolescente de 14 años, de padres analfabetos, que vivía en una pobre casa sin libros ni discos. Hacía los deberes en la única mesa de la cocina-comedor, mientras su madre y su abuela discutían. Su hermano mayor no podía ayudarle, porque no leía ni entendía más que *El mundo deportivo*. Pasaba sus vacaciones en la calle. En la escuela le suspendieron y le obligaron a repetir por tercera vez. Cansado y desanimado, finalmente abandonó.

Hoy sigue habiendo muchos Giannis entre nosotros. Un 28 % del alumnado que empieza la ESO en España, no la termina. O sea, no se les reconoce el derecho a diez años de enseñanza obligatoria, o renuncian a él. A las causas dichas, podríamos añadir muchas más: familias desestructuradas, alcoholismo, droga, familiares en la cárcel, situación de ilegalidad, etc.

La escuela ha sido implacable: los ha tratado “igual” que a los demás. Las aulas de acogida y de refuerzo, los programas y currículos individualizados han desaparecido por los recortes presupuestarios o han sido insuficientes. Se encuentran en la calle convertidos en “ninis”, ni estudian ni trabajan.

Para “repescar” este alumnado que se queda por el camino, han surgido diversas iniciativas desde la sociedad civil, que les ofrecen una formación y una inserción laboral. En una de ellas me encuentro trabajando actualmente como voluntario y en mi condición de jubilado: la fundación “La Carena”.

La “Fundación para jóvenes La Carena” se fija como misión “trabajar para la reinserción en el sistema educativo y/o para la integración laboral de jóvenes en riesgo de exclusión social”. A estos chicos y chicas se les ofrecen dos programas educativos y dos titulaciones: “auxiliar de cocina y servicios de restaurante y bar” y “auxiliar de comercio y atención al público”.

Los programas educativos tienen la duración de un curso académico (de septiembre a junio), con 820 horas lectivas y 180 de prácticas. Los alumnos de hostelería realizan sus prácticas en el “restaurante

pedagógico” de la misma fundación. Los de comercio las hacen en diversas empresas colaboradoras. Al final del curso obtienen certificado académico que les da acceso a ciclos formativos de grado medio, si superan la prueba de acceso. Si prefieren ya acceder al mercado laboral (y tiene la edad requerida legalmente), la mayoría pueden hacerlo en restaurantes y empresas colaboradoras.

De vuelta al análisis de nuestro sistema educativo, se nos dice que “no hay fracaso escolar en primaria”. Como no se puede repetir más que una vez, prácticamente todo el alumnado llega al final. Como máximo, el repetidor acumulará un año de retraso. Los casos de absentismo se derivan a los servicios sociales. Sin embargo, una parte considerable de ese alumnado llega a la ESO con graves deficiencias, que seguirán arrastrando por no haberse resuelto a tiempo. El fracaso escolar comienza pues, de forma encubierta, en primaria. La repetición se ha de plantear como una “nueva oportunidad”, no como un repaso tedioso de los mismos contenidos. Hay que exigir los recursos necesarios que permitan un tratamiento individualizado y una adecuación curricular o metodológica.

En la ESO sólo se pueden repetir dos cursos, pero si el que los repite ya repitió uno en primaria, acabará la ESO a los 19 años. Generalmente repetir no aporta nada. Sería distinto si hubiera materias optativas que diferenciaron el currículo. Con las deficiencias acumuladas en primaria más las nuevas dificultades llegamos a este 28% de fracaso escolar en la ESO (como media, ya que en algunos institutos se llega al 40%). La LOMCE quiso afrontar este problema estableciendo un doble itinerario a partir de los 15 años: El de 15 + 3 de bachillerato para los buenos y el de 15 + 1 (de no se sabe qué) + ciclos formativos, para los malos.

La *Carta a una maestra* ofrece su alternativa triple:

“Os proponemos tres reformas: No hagáis repetir. A los que parecen tontos dadles clase a tiempo pleno. A los vagos, basta con darles otra motivación”.

Es decir, una escuela mejor para los más desvalidos (quizás menos profesores y mejores) y, si optamos por la diversidad del grupo, que los alumnos más capaces ayuden a los menos para avanzar juntos.

Si con todo ello no logramos todavía hacer desaparecer el fracaso escolar en la ESO, siempre quedarán La Carena y otras instituciones afines.

Apuntes para un reportaje sobre la *Carta*

Lorenzo Milani

A don Milani la idea de una entrevista escrita o televisada le entusiasmó y le preocupó: comprendía su importancia publicitaria y temía errores y desenfoces. Con su radical afán habitual preparó un boceto, casi un guión... pero no tenía fuerzas y, tras escribir 9 líneas, empezó a dictar; en el repaso añadió algunas enmiendas. [G. Pecorini, *I Care ancora* (EMI, Bologna 2001) 293-297].

“Reportaje.

Deshacer un artículo de prensa o una página del Saitta [texto escolar, *Carta* p.123].

Parte central no nos agrada.

Aludir a la enfermedad y cierre.

Mostrar a Francuccio, Tranquilo, Mileno, Carla [alumnos aludidos en la *Carta*].

- Más preguntas que respuestas, porque los montañeses son escuetos (la fascinante concisión del texto, resulta obsesiva de palabra).

- Foto de Mileno y didascalía: *La escuela siempre será mejor que la m.* Reproducir el párrafo del libro.

- Francuccio con una inscripción en árabe.

- La escuela: *ni tarima, ni pizarra, ni pupitres. Sólo grandes mesas* (p.33).

- Tranquilo ante un gráfico o: *con nosotros carbura bien* (p.50).

- Eduardo, se verá.

- Examinar la construcción de un párrafo: confrontar versiones. Polémica con el periodista contra el estilo burgués, presuntuoso, seguro de sí. Escribís mal porque escribís a máquina. Criticar un artículo de periódico.

Frase de Clara U. [secretaria de E. Fromm que visitó Barbiana]: desenvuelto sin arrogancia.

Que Pecorini note que los chicos no tienen ni sombra de la pretensión de los estudiantes (callados, retirados, escuchan y observan, más que hablan, sin ponerse en evidencia; sin el deseo ardiente de salir en los periódicos.

Hubo que convencerlos. De pocas palabras,

pero conciencia firme de que un intelectual no sabe escribir como ellos, artesanos especializados en un arte, cuyos medios, están seguros, les faltan a los intelectuales).

Y aquí el entrevistador trata de defenderse y nace el reto ante un artículo. Se copia 5 veces y se estudia en silencio para criticarlo entre todos. Tras media hora, cada uno dice cuántas palabras logra eliminar. La cuestión es si está escrito de forma popular o *impopular*. Se podría reproducir una frase del CENSIS [centro de inversiones sociales] como ejemplo de la escritura de un licenciado. En 10 minutos hasta el más pequeño la divide en 10 frases.

El periodista ve que el *personalísimo estilo* de hace 5 minutos sólo es pasión por un mayor mundo de lectores.

Cuestionar la oración de relativo (explica lo que debió decirse antes). El periodista se defiende con lo del tiempo. 1ª respuesta: lo hacéis también en los semanarios y en los libros. O no sabéis o no queréis. 2ª: con la tragedia de un país que vende cinco millones [¡!] de diarios, recortadlos.

Uno busca repeticiones en el texto. Otro, adjetivos inútiles. Olga, palabras difíciles, las no populares. Uno, las frases con más de un concepto. El más mayor busca el desorden lógico (que manifiestan ciertos relativos). Para estar más seguros conviene elegir artículo y copiarlo. Escoger el periódico que pretenda ser más obrero, advirtiendo que son todos iguales [...]”.



PARABERBER

Hace mucho, y muchos, que le hacen caso a la *Carta a una maestra*, casi siempre con susto y alegría y alguna perplejidad

Una carta de la primavera de 1970

Federico Roldán (SA)

[Esta 2ª postdata en una carta salmantina de otro escolapio le llegó a Roma a J.L. Corzo cuando también él acababa de leer la *Carta* en italiano]

“Segunda postdata con rasgamiento de sobre incluido.

El último cartucho para mi informe fue un libro que se titula *Carta a una maestra* escrito por los alumnos de Barbiana. Naturalmente es italiano, no pone título original, aunque supongo que será tal cual. [No lo era, sino *Carta a una profesora*, de Magisterio, ndR].

Su lectura es verdaderamente apocalíptica. Barbiana es un pueblucho de Vicchio Mugello (Florencia), donde hizo una experiencia de escuela rarísima, y atractiva como una perversión, un cura florentino mal visto oficialmente, Lorenzo Milani, muerto en 1967 de leucemia.

Todo esto te lo pongo porque, si no has oído nada de nada, convendría que intentaras oírlo. Yo no me atrevo a decirte sino que me ha dejado aplanado y que, como una necesidad, lancé el panfleto ese de la proposición” [para el capítulo provincial de los escolapios de Castilla de 1970].



¿Has visto esto? [2017]

Manu Andueza (B)

Así me asaltó el otro día un compañero. Estaba leyendo un libro, me vio, alzó la vista y me espetó la pregunta en la cara, al mismo tiempo que me acercaba el texto que tenía entre las manos. Es de hace tiempo, continuó, pero tiene una actualidad brutal. Me lo ha dejado otra compañera y...

Y claro. Claro que es de una actualidad brutal a pesar del tiempo. Y claro, claro que conocía el texto. Fui yo quien se lo recomendó a la compañera citada. Y claro, claro que lo había leído. Varias veces, desde la primera vez que me lo pasaron. Y al igual que otros hicieron conmigo, yo lo sigo pasando para pensar, para imaginar otra educación posible tan necesaria. Porque eso es lo que propone *Carta a una maestra*.

Este año, en Cristianismo y Justicia, en Barcelona, hemos organizado un grupo de discusión alrededor del tema educación y justicia. Las referencias al texto de los alumnos de Barbiana son continuas. En su 50 aniversario, hay preguntas que me siguen explotando en la cabeza. Cada vez veo más claro que existe una profunda crisis en la educación y que no se sabe cómo salir.

De las instituciones oficiales – léase políticos gobernantes – a día de hoy poco podemos esperar. El otro día me comentaba la directora de una escuela pública que cada vez entendía menos a los políticos. Un año habían quedado entre las cuatro mejores escuelas de su autonomía en las pruebas PIRLS; de antemano digo que creo poco en ellas ni en su utilidad, tal como están montadas hoy en día. Es igual. A lo que iba. Los llamaron los políticos de turno para ir a Madrid a explicar sus resultados y el proyecto de centro. El curso siguiente, los volvieron a llamar para decir que, debido a los recortes y al censo y a que me-da-la-gana, suprimían una línea del centro. De un centro que está lleno, que funciona y que sale bien en las pruebas. Sin duda todo un acto de fe. Gracias a la movilización de las familias, al final, se pudo parar el tema.

La secundaria es un tema aparte. Somos campeones en desmotivación. Muchos alumnos y alumnas no saben qué hacen ahí, aparte de amargarse la vida. Y no digamos nada si nos ponemos a hablar de las segregaciones y diferencias entre pública y concertada o privada. Mayoritariamente parecen dos mundos, aunque hay honrosas excepciones para la concertada; y, vergonzantes, para la pública, cuando disfraza de público un colegio privado. La concertada hace tiempo que dejó de ser fiel a su origen. La pública tiene un sistema que la hundirá por su inoperancia interna.

Pero bueno, dejo el tema. Continúan peleándose entre ellos ubicados en sus engaños, en lugar de afrontar con seriedad el reto de la educación. Ahora que llegan las *puertas abiertas* se podría escribir un libro con las tonterías que se dicen. El otro día me llega por *facebook* el slogan de un concertado que decía algo así como: “Somos el centro que tiene resultados al nivel de Finlandia”. ¡Vaya tontería! Y, además, vaya vergüenza, si nos lo tomamos en serio. Porque el éxito de Finlandia no es que algún centro tenga buen resultado, sino su media, que indica un gran nivel educativo en todos los centros, no en unos pocos a costa de los otros.

En este sin-sentido hay quienes buscan la solución en nuevos proyectos, como la famosa Escuela del siglo XXI. Otra forma de seleccionar los centros para probar y decir quiénes lo hacen bien y quiénes mal. Por detrás, intereses de entidades privadas y selección antinatural. Si estas ofertas no son para todos, continuamos segregando.

H

a

c

e

n

c

a

s

o



Ante esto, mirando el libro que tengo delante, nuestro querida *Carta a una maestra*, me atrevo a hacer varias preguntas:

¿Y si *educación obligatoria* quiere decir que *todos* tienen que aprobarla?

¿Y si quitamos las notas y exámenes... y respetamos ritmos, procesos y personas?, ¡por lo menos en la educación primaria!

¿Y si repensamos de verdad los centros y los currículos?

¿Y si modificamos la carrera de Magisterio?

¿Y si invitamos a los estudiantes de Magisterio y a quienes quieran ser profesores a visitar diferentes centros educativos con diferentes propuestas, para conocer la realidad?

¿Y si se obliga a los maestros a un tiempo de reflexión y análisis sobre su labor y hacia dónde ir?

¿Y si *Carta a una maestra* fuera texto obligatorio en bachilleratos, universidades y grados profesionales?

¿Y si generamos encuentros entre pública y concertada para proponer nuevas estructuras educativas?

¿Y si se eliminan, en los debates educativos de verdad, los intereses políticos y económicos?

¿Y si creamos un fondo económico para invertir en educación donde no hay?

¿Y si me ayudáis a seguir la lista y a reflexionar sobre las preguntas que debemos hacernos hoy?



“Para escribir no se necesita ni personalidad ni ser un genio” *

Paco Bailo, Bolea (HU)

Tengo entre las manos, desvencijada por el ojeo y el hojeo, la edición española de *Carta a una maestra* de 1970 [en adelante CM]. En las últimas cuatro décadas no he cesado de buscar fuentes en las que saciar la curiosidad por cómo mejorar en los momentos y lugares en que la vida me ha ido situando. Pensaba que una equilibrada mezcla de sociología, antropología, filosofía, didáctica, historia... me daría las claves. Pero siempre, tras Foucault, Lipovetsky, Beck, Sloterdijk, Byung-Chul Han, acabo volviendo con el cántaro a Milani, a Freire, a Freinet.

De mis casi 59 años, 38 han transcurrido en aulas de la escuela pública con alumnado gitano y extranjero. Y lo poco que sé ahí lo he aprendido, compartiendo cada mañana la vida que llegaba en forma de “acabamos de volver de la oliva”, “mañana empieza el ramadán”, “mi primo acaba de salir de la trena”, “ayer no vinimos porque llovía” o “¡qué serio estás hoy! ¿pasa algo?”

Intento ceñirme a la amable invitación de *Educar(NOS)*, aunque enseguida se me va la olla a los recuerdos y a las meteduras de pata, necesarias para seguir sintiéndome aprendiz de maestro y para reflexionar ahora, que trabajo en un centro de personas adultas: ¿Cómo nos educamos hoy los españoles?

Este libro no ha sido escrito para los maestros, sino para los padres. Es una invitación a organizarse (CM p. 9). Y, sí, en aquellos 70 y 80 nos organizamos en movimientos de renovación, asociaciones de madres y padres (*amypas*), sindicatos..., pero este texto no llegó a los padres, ni siquiera a muchos maestros. Aquellas organizaciones hoy ya no pintan gran cosa. Los colectivos, desde el comienzo de la crisis, se han quedado sin recursos, el *guasap* es el sucedáneo de las reuniones cara a cara, del boli en mano, de la toma de decisiones argumentada y sincera, los deberes para la próxima reunión. Desde la caída del muro se van levantando pequeños muros invisibles (y los grandes, en Palestina, EEUU, Sahara, Ceuta y Melilla) a base de cuatro horas diarias ante la tele o el ordenador y el fantástico y solipsista pensamiento positivo. Una parte de cómo nos educamos hoy pasa por el *Sálvame de luxe*, el *Pokemon Go* y la letra del penúltimo *reggeton*.

El ausente tiene el defecto de que no se le ve. Sería preciso colocar una cruz o un ataúd sobre su banco para recordarle (CM, 45). El comienzo de mi trabajo con alumnado gitano consistió en irlos a buscar a casa y, tras unas bromas con la familia, llenar la clase con sus experiencias, inventar problemas con kilómetros de furgoneta, con gasoil consumido y género comprado. Cultura oral, que está llegando a la universidad; pocos aún, como en la generación de mis padres o en la mía, pudimos conseguir beca. Si hoy no vienen a clase, hay papeles, apercibimientos, faltas leves, graves, crónicas, expulsiones, papeles, trabajador social, papeles, psicólogos, words, words, words. “I don’t care più” [ya no me importa nada, quiso decir Milani y no pudo]. El alumnado de origen gitano o extranjero bromea al ver mi móvil y me enseñan en el suyo las páginas web del culto y los clips de sus cantantes, la carretera por donde se llega antes al mercadillo de los martes. Y siguen aprendiendo de sus tíos y sus hermanas mayores (que les dicen: ve a la escuela, sácate la *eso* antes de casarte)

La cultura os la habéis tenido que hacer sobre los libros. Y los libros han sido escritos por el bando de los amos. El único que sabe escribir. Pero habríais podido leer entre líneas (CM, 77). Algunos seguimos con el periódico en clase de lengua. Y averiguamos qué tiradas tienen y a quién pertenecen (sigue ganando la prensa deportiva por goleada). Han ido apareciendo tertulias, femeninas sobre todo, que se van convirtiendo en espacios donde se comparte mucho más que el gusto por la literatura o el placer de leer. Se habla de los hijos y del barrio y de cómo se ha puesto

todo. Y ahí se aprende. Pero el concepto de cultura ¿burguesa? sigue pendiente y la función reproductora de la escuela que se encarga de clonarla. Cultura es la manera en que un grupo humano vive, piensa, siente (parte invisible), se organiza, comparte y celebra la vida (parte visible). En el mejor de los casos seguimos actuando y decidiendo solo sobre lo visible.

Por culpa de esa pluma moderna y elegante, Gianni no leerá nunca un libro en toda su vida (CM, 82). Hoy la pluma moderna es el programa de gestión de calidad. Deja más marca que el látigo. La reválida *wertiana*. Dinos qué queréis para el examen, que lo aprendo, lo apruebo y lo olvido: así el parado al que se le cae la casa encima, si aún no lo han desahuciado; o la mujer que, tras su doble jornada, le pesan los párpados en clase al preparar la prueba libre. También ellos han de prevenirse contra esa pluma. Habrá que seguir buscando las fisuras del programa y otras estrategias más imaginativas.

Pero cada día, en clase, en el recreo, al salir, descubro todo un mundo clandestino, gente que no expresa en público todo lo que sabe o le gusta. Reparto un papel con “¡Mi amado, las montañas, los valles solitarios nemorosos, las ínsulas extrañas...” y sugiero buscar los verbos (no los hay), o el capítulo 68 de *Rayuela*, y llegan al día siguiente con una biografía de Juan de la Cruz o un vídeo de Cortázar. Y escuchamos a Amancio Prada, a Nach, a Marwan. Y constato más ganas de aprender que nunca. O les aviso: esto no tiene por qué gustaros, y escuchamos el aria de las Variaciones Goldberg a manos de Glenn Gould. Y a la siguiente clase me traen una aplicación con todo Bach.

Hay hambre de aprender, ganas de saber, necesidad de compartir, pero por caminos que a mí se me empiezan a escapar o me resultan intrincados. Otra cosa es seguir averiguando con ellas y ellos lo que quieren que aprendamos y lo que no, lo que no quieren que sepamos, es decir, lo que quieren que consumamos, lo que no quieren que reclamemos. *Así la clase obrera sabrá escribir mejor que la burguesa. Por esto es por lo que yo he gastado mi vida.*

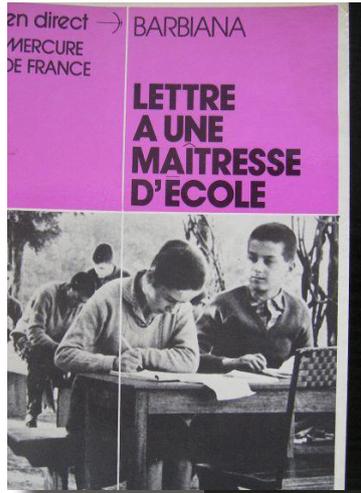
* Carta de L. Milani a G. Pecorini 7.4.1967, como la cita final del artículo.

HASTA QUE NO LO

Oí que Milani enseñó a leer a un chico que era deficiente mental. Para mí eso es como la mayor muestra de su “amor hasta el final” a la enseñanza y a las personas. Yo soy maestro funcionario en un colegio público. Influidor por Barbiana, me paso la vida preguntándome si es posible (en el contexto escolar, o fuera de este régimen y este horario) lograr que todos aprendan y comprendan; o siempre llegará un punto en que habrá que tirar la toalla, y abandonar a alguno.

En EEUU tienen las “escuelas KIPP”, radicadas en barrios marginales. Tienen horario y calendario amplios e intensivos, mucha disciplina. Son de lo mejor del país, aunque hay quien dice que solo preparan máquinas para el sistema. Claro que hay dos trucos: las familias mandan deliberadamente a sus hijos a esos centros específicos, tienen interés; no es porque viven por la zona y “les toca” ese colegio. Y el profesorado está motivado y preparado, trabajando sesenta horas por semana, y a gusto; incompatible con el concurso de traslados. Consiguen reducir mucho el fracaso escolar.

Cuando me topo con un alumno que aprende mal, si tengo tiempo, me detengo a apreciar sus dificultades, intento comprenderlas. Te encuentras cosas insospechadas, realmente raras. Y no dudo que, si se dispusiera de mucho más tiempo y más cariño, esos niños mejorarían. Pero, después de 32 años en este oficio, me pregunto si sería posible llevar a todos hasta el nivel estándar; y si la comprensión obtenida sería realmente comprensión del sentido, como la que de por sí tienen los



আপনাকে বলছি স্মার
LETTER TO A TEACHER By School of Barbiana
অনুবাদক কর্তৃক বঙ্গানুবাদের সর্বস্বত্ত্ব সংরক্ষিত

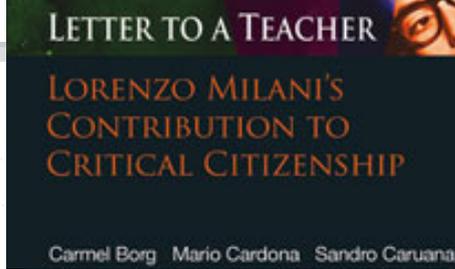


সূচীপত্র

ভূমিকা

প্রথম ভাগ

বাধ্যতামূলক স্কুলে ছাত্রদের ফেল করানো উচিত নয়



ENTIENDA EL ÚLTIMO

Adolfo Palacios (S)

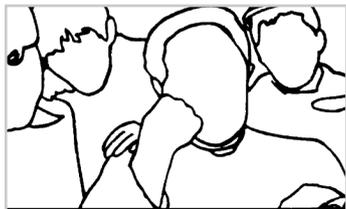
“mejores”. Esto, sin entrar en la clásica cuestión barbianesa de si merece la pena acogerse al programa académico, sin abordar el análisis de lo sociopolítico.

La *Carta* decía que es mucha casualidad que los hijos de los pobres sean más tontos. Algunos maestros, después de cierta experiencia, nos preguntamos si, más allá de esa visión “izquierdista”, no será que muchos pobres son pobres precisamente por ser tontos, y esa falta de inteligencia se transmita a sus hijos, que también serán pobres. La cuestión no es tan simple, las vacas en una granja no son todas igual de inteligentes. Quizá la genética sí tenga su papel. No creo que la evidencia de las escuelas KIPP sea la respuesta definitiva.

Ignoro cuál era la inteligencia y las expectativas laborales de los alumnos que tenía Milani y las de sus padres; ni las que tenían al final, descontando los que se le fueron. Sería bueno saberlo.

También me pregunto qué habría sido de Milani, cómo sería él, si sus padres hubieran seguido el consejo de “desaparece”, que la *Carta* le daba a Pierino.

Imagino que las escuelas KIPP tienen otro truco más, el de las buenas expectativas de trabajo el día de mañana. Expectativas realistas o imaginadas. He consultado las tasas de paro en EEUU. En España hay “premios fin de carrera” que están en el paro y, así, ¿para qué estudiar? Luchar por ideales está bien, pero la gente, sobre todo los pobres, tienen derecho a pensar en primer lugar en conseguir un trabajo digno: estudiar para ganar un sueldo. Y no tienen más que la institución escolar para intentarlo.



ENCUENTRO

50 aniversario de
Carta a una maestra

Viernes 28 de abril de 2017

16:15 **Inaugura la Jornada** J.M. del Barrio,
Decano de la Facultad de Ciencias Sociales

16:30 **Barbiana desde Salamanca** (audiovisual
de Javier Díez Martín) estreno absoluto.

17:00 **La pedagogía milaniana**, J.L. Corzo,
director de *Educar(NOS)*.

18:00 **Todavía actual la Carta a una maestra**,
Francuccio Gesualdi, alumno de Barbiana.

19:00 **Mesa redonda** con Francuccio Gesualdi,
Miquel Martí y J.L. Corzo

Sábado 29

10:00 **Biografía de Lorenzo Milani**, Miquel
Martí, primer biógrafo de Milani.

11:00 **Actividades escolares de Barbiana**.
Periódicos (Alfonso Díez), Escuela abierta al
mundo (Jesús Garrote), Escritura colectiva,
etc.

12:00 **I Care, Juicio a la escuela**,
representación teatral de Santiago Uno.

16:30 **XX Asamblea de socios y amigos
MEM**

Organizan

Facultad de Ciencias Sociales USAL, Casa-escuela Santiago Uno (SA), Centro integrado de FP
Lorenzo Milani (SA) y MEM Movimiento Educadores Milanianos

Lugar del encuentro

Casa-escuela Santiago Uno, c/ Santiago nº 1. Salamanca

Preinscripción necesaria en: grupomilani@movistar.es – Tfnos. 91 4026278 y 680713651
Aforo máximo para 100 personas.

La jornada será filmada por la escuela de cine de Santiago Uno

c
a
j
a
b
a
j
@

Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores
fijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago y Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de
Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J.
Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G^a-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-di-
rector de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialaun-
ta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), **Xavier Besalú** (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M),
M. Pérez Real, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís**
(Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopiadora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes
no. **Échanos tú una mano**. Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 €
(Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la **cuenta del MEM:** ES89 1491 0001 21 2135824528
También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato.
(No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA
(Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es

Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable
de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.

